

Fincas Monte la Reina y La Sinova: un espíritu dinámico y emprendedor

Realizan grandes inversiones en maquinaria y nuevos sistemas de riego

Visitamos hoy las fincas Monte la Reina, en el término municipal de Toro, Zamora, y La Sinova, en Villavaquerín, Valladolid, propiedad de la Entidad Mercantil Monte la Reina S.C.L., importante empresa agraria, reconocida, no sólo en las comarcas agrarias donde se encuentran ubicadas estas fincas, sino en ambas provincias, por su espíritu activo, dinámico, innovador y emprendedor.

Ricardo Migueláñez Pastor. Ingeniero agrónomo.

La empresa Monte la Reina cuenta con 10 trabajadores fijos y algunos eventuales, para épocas de recolección u otras en las que es necesaria más mano de obra. Cuenta, además, con un parque de maquinaria amplio y moderno, que le permite realizar las tareas de forma correcta, en el menor tiempo posible, o lo que es lo mismo, de la manera más rentable. La maquinaria más representativa está compuesta por: 12 tractores de distintas potencias y prestaciones; diversos arados de ver-

tedera reversibles de hasta 7 cuerpos; varios cultivadores de hasta 6 metros de anchura; gradas danesas y rotativas; diferentes arados chisel de hasta 6 metros de anchura; rodillos; sembradoras a chorrillo; sembradora neumática monogermen de 12 filas; abonadora arrastrada de 7.000 kilos de capacidad de tolva; equipos de fertilización de hasta 3.000 litros de capacidad; diversos remolques de hasta 20.000 kg; equipo descompuesto de peladora y arrancadora de remolacha; autocargador de remolacha Dewulf 7050R; cosechadora John Deere 2264, con corte de maíz y cereal; 5 cabezas tractoras, acompañadas de 6 bañeras y 6 plataformas, 2 palas cargadoras, 1 retro mixta, etc.

Así mismo, cuenta con un secadero de su propiedad, en el que se realiza el secado del maíz recolectado en cada campaña y el almacenaje para la posterior venta.

Finca Monte la Reina

Se trata de una finca a unos 700 metros de altitud media, constituida por 1.300 hectáreas, de las cuales 900 se encuentran dedicadas al cultivo en regadío y el resto, por zonas de pinar y monte mediterráneo, el cual está formado fundamentalmente por encinas, lo que le confiere una imagen de dehesa típicamente castellana.

La historia verdaderamente agrícola de



Castillo, totalmente reconstruido, en la finca Monte la Reina.

esta finca comienza en 1982, con su adquisición por parte de esta entidad mercantil, ya que, aunque se encontraba dedicada en parte a la agricultura, sus anteriores dueños la utilizaban principalmente como lugar de recreo. Contaba únicamente con un pequeño sistema de riego formado por dos pequeños pivots para el cultivo en regadío, algunas hectáreas de cultivo en secano y con un rebaño de 1.000 ovejas castellanas.

Con el cambio de propietario, la finca modificó completamente su orientación productiva y su filosofía de producción, adaptando la finca a las necesidades del sector. La empresa llevó a cabo una serie de inversiones, tanto en maquinaria, como en las instalaciones de un nuevo sistema de riego que se adaptara a las



El cultivo en gran escala (dcha.) convive en Monte la Reina con la dehesa típica castellana (izda.).

condiciones orográficas y de suelo de la finca, contando en la actualidad con 25 pivots centrales, que cubren el 80% de la superficie cultivada, y el resto es regado por medio de cobertura total superficial de aluminio. El agua para este riego se obtiene de diversas fuentes, como son una concesión para regar 75 hectáreas del Canal Toro-Zamora, que atraviesa la finca, del río Duero y de las numerosas perforaciones con las que cuenta la finca. Además, la explotación posee cuatro balsas de grandes dimensiones para regulación, almacenamiento y mejor distribución del agua de riego. Todo el proceso de riego se lleva a cabo por medio de bombas horizontales y verticales, impulsadas por motores eléctricos. Asimismo, dispone de 8 depósitos de una capacidad media de 25.000 litros, para almacenamiento de abonos líquidos, principalmente N-32 y su posterior dosificación junto con el agua de riego.



Hoy en día, la mayor parte de la superficie de labranza se destina a la producción de maíz para grano, debido a que las condiciones agroclimáticas, textura arenosa y temperatura media cálida del suelo (clima continental, aunque los veranos son calurosos, amortiguándose su efecto con los riegos continuos en la época de máximas necesidades hídricas) hacen posible la siembra de semilla certificada de ciclos largos, hasta FAO 700, y la unión de todos estos factores permiten obtener rendimientos medios de 15.000 kg/ha, lo que la convierte en una explotación con rendimientos récord en la zona.

Aunque ahora, como hemos dicho, la finca se dedica casi en exclusiva al cultivo del maíz, según el encargado de la explotación, estas condiciones también han permitido, años atrás, la recolección de dos cultivos de ciclo

corto en la misma campaña, como por ejemplo han sido guisante y judías en verde, o guisantes y girasol, además de otros cultivos como patata, trigo, cebada, remolacha, maíz dulce...

• Ciclo productivo

El ciclo productivo comienza con un pase de grada justo después de la recolección, seguido de un pase de vertedera y, para terminar de preparar la tierra y a su vez enterrar el abonado de sementera, se realiza un pase de grada o cultivador, dependiendo del tipo y el estado del suelo. Este abonado de sementera se lleva a cabo a finales de febrero con una dosis de 600 kg/ha de abono complejo DAP (fosfato diamónico) y 500 kg/ha potasa. El abonado de cobertera se realiza aprovechando el sistema de riego y en el momento de máximas necesidades de nitrógeno de la planta, siendo este un factor muy importante a tener en cuenta, para obtener los mejores rendimientos posibles. El fertilizante utilizado es abono líquido nitrogenado N-32, que es comprado periódicamente durante toda la campaña y almacenado en los depósitos que para tal efecto la empresa posee. La aplicación del abono líquido se realiza mediante bombas de inyección, que permiten regular su utilización.

La siembra se realiza a primeros de abril, siempre con semillas certificadas de las variedades mejor adaptadas a las condiciones agroclimáticas de la zona, lo cual se conoce mediante los ensayos que diversas casas comerciales realizan en la zona y, más concretamente, muchas veces en la misma finca. La densidad de siembra está entre 90.000 y 110.000 semillas por hectárea. Se utilizan semillas híbridas puras de diferentes ciclos, para así poder luego escalonar la recolección. En la campaña que ahora termina las semillas que se utilizaron fueron: Eleonora (FAO 700), Cecilia (FAO 600) y Hawaiano (FAO 600).

Al mismo tiempo que se siembra, se aplican herbicidas de preemergencia.

El riego se realiza durante los meses de junio, julio, agosto y parte de septiembre, hasta cubrir las necesidades hídricas del maíz. Se lleva a cabo por aspersión, aprovechando los sistemas de riego instalados en la finca, aplicando riegos continuos y poco abundantes, lo cual beneficia en gran medida a este cultivo en este tipo de suelos y con lo que se intenta que el maíz se mantenga fresco el mayor tiempo posible. Hay que destacar la importancia de los riegos sobre todo en el mes de máximas necesidades (julio), en el que el riego es la principal atención en la finca.

El maíz se recoge cuando se encuentra en el estado de madurez total, aproximadamente a principios de diciembre, cuando se encuentra con una humedad aproximada del 23%. La recolección se efectúa con la cosechadora que posee la explotación y se traslada mediante los camiones de la empresa al secadero propiedad de la explotación, a unos 10 km, donde se realiza el secado del maíz hasta una humedad del 14% y se almacena hasta su venta.

Una vez almacenado, aproximadamente el 75% del maíz lo comercializa la propia empresa, mientras que la otra parte la contrata al principio de campaña con otras empresas.

Finca La Sinova

Esta finca está situada a 28 kilómetros de Valladolid en dirección Soria. Tiene una extensión de 780 ha, de las cuales unas 520 son cultivables y el resto está compuesto por monte y laderas, lo que hace imposible su utilización agrícola. Se encuentra a una altitud media de 870 metros sobre el nivel del mar, lo cual permite la perfecta adaptación de los cultivos que allí se siembran, sobre todo el cultivo rey, la remolacha. Fue adquirida por Monte la Reina tan solo hace cinco años, durante los cuales, a pesar de estar destinada anteriormente a la agricultura, ha sufrido grandes cambios fundamentados en la filosofía particular de



Combinación de sistemas de riego, pivot (dcha.) y cobertura total superficial (izda.), en ambas fincas.



Cosechadora de cereal (Izda.) y autocargador de remolacha (dcha.) de la empresa Monte la Reina.

esta empresa, para adaptarse en las mejores condiciones posibles a la agricultura del siglo que viene.

Ejemplos claros son la instalación del sistema de riego por aspersión, equipado con 16 pivots centrales, la realización de 8 perforaciones propias y la construcción de balsas de regulación, todo ello controlado mediante sistemas automáticos que permiten racionalizar el uso del agua, lo que representa un gran ahorro tanto en agua, como en energía. Además, cuenta con 5 depósitos para el almacenamiento de abonos líquidos.

Hoy en día la remolacha es el cultivo principal de la finca, no por la superficie dedicada a su cultivo, sino por las producciones alcanzadas, que se encuentran todos los años por encima de 100 t/ha, al cual se dedican una media de 90 hectáreas, debido a que las condiciones del suelo, textura franco-arcillosa, y el clima continental de la zona, lo hacen inmejorable para el cultivo de remolacha. El limitante de la superficie a cultivar es el conocido cupo que cada empresa tiene con las azucareras. Además, la empresa también siembra remolacha en otras fincas a renta.

Este cultivo se alterna con cereales, como trigo o cebada; con maíz dulce que la empresa contrata con una elaboradora de este producto; con ajos (25 ha arrendadas actualmente para este cultivo en la finca); patatas...

• Ciclo productivo

El ciclo productivo comienza con la aireación del suelo. En esta finca, debido al tipo de textura, se utiliza el arado *combiplow*, apero que realiza una labor de rotura a una profundidad de unos 70 cm. A esta labor le sigue un pase de cultivador, para uniformar y enterrar el abono de sementera, con lo que se obtiene una perfecta preparación para la siembra del terreno.

El abonado de sementera, para el caso de la **remolacha**, se realiza a finales de febrero

con abono complejo DAP (fosfato diamónico) y potasa en las mismas cantidades en las que lo aplican al cultivo del maíz. El abonado de cobertera solamente se aplica en situaciones de déficit. Para el **trigo**, el abonado de sementera se realiza un mes antes de la siembra con abonos complejos (15-15-15 y 8-15-15) en cantidades que oscilan entre 300 y 500 kg/ha. El abonado de cobertera se lleva a cabo de la misma manera y en cantidades variables en función del cereal.

La siembra de la **remolacha** se realiza en el marzo, con semilla pildorada cubierta de gaulcho de diferentes marcas y clases (Orbis, Ambrosía, Manhattan, Sydney, etc.), con una densidad de siembra que oscila entre 85 mil y 100 mil plantas por hectárea. En el caso del **trigo**, se siembran en noviembre distintas variedades, como son Texel, Cezanne, Cracklin, Suesone. Normalmente se siembran variedades R1, aunque también se emplea semilla para selección G4. La dosis de siembra aplicada varía entre 225 y 290 kg/ha, dependiendo del mayor o menor ahijamiento de la variedad.

La **remolacha**, en este caso, se riega una o dos veces para una buena nascencia. Posteriormente se aplican riegos abundantes y poco frecuentes, debido a las cualidades de este tipo de terreno, que cubran suficientemente las necesidades de la planta. El riego del **trigo** es variable y depende de las lluvias que se produzcan en los meses de abril, mayo y junio.

La **remolacha** se arranca a partir de mediados de octubre con dos tractores, con toma de fuerza y tripuntal delantero, que llevan peladora y arrancador de discos, y se recoge con el autocargador de 18 toneladas de la empresa. El **trigo** se recoge con la cosechadora propia en los meses de julio y principios de agosto. Hay que destacar los rendimientos puntueros de este cultivo, que alcanzan medias de más de 9.500 kg/ha.

La **remolacha** se entrega en las azucareras en las que la empresa tiene cupo de pro-

ducción y el **trigo**, al igual que el maíz, se almacena en las naves de la sociedad para su posterior venta cuando los precios lo aconsejen.

Proyectos futuros

En los últimos tiempos, y debido a la situación geográfica de la finca Monte la Reina, esta empresa ha ampliado su orientación productiva hacia el viñedo, con la plantación, en marzo de 1999, de 20 hectáreas de la cepa denominada Tinta de Toro. Actualmente, están realizando la preparación para la plantación, en marzo de 2000, de 130 ha de la misma variedad en una parcela que la empresa posee en el término municipal de Villaesther, Valladolid, colindante con Zamora, y con Denominación de Origen Toro. La nueva plantación incluye la introducción de un sistema novedoso de riego por aspersión mediante unos pivots especiales para viña.

La explotación se encuentra en periodo de prueba de unos nuevos pivots monotorre, de 90 metros de radio, con el fin de evitar en el mayor grado posible la utilización de cobertura superficial y, con ello, conseguir disminuir la mano de obra, factor que es muy escaso en estos días en el campo español. Si la prueba es positiva, que por el momento lo es, se instalarán 10 pivots monotorre más la próxima campaña.

Además, se encuentra terminado el proyecto de una bodega dentro de la misma finca, cuyas obras comenzarán este mismo año, para la elaboración de un vino de la DO Toro.

Para terminar, queremos destacar el espíritu emprendedor y dinámico de esta empresa agraria, por ser un claro ejemplo de incorporación del valor añadido de la producción agraria en la propia explotación, lo cual queda patente en las numerosas inversiones que ha llevado y sigue llevando a cabo, y que hemos tratado de describir en este artículo. ■